



45 años. Un voto a favor de la UAM

Luis Porter

Profesor-fundador de la Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco



Figura 1: Panorámica aérea de la UAM-X, tomada del video *45 años de la UAM* disponible en <https://tinyurl.com/y46jqwj6>

UN ARTÍCULO PARA conmemorar nuestros 45 años de Xochimilco no puede dejar de mencionar el carácter de “universidad alternativa” que esta Unidad asumió, al establecer, desde su concepción y primera rectoría (Dr. Ramón Villarreal) un proyecto pedagógico, cuya genialidad o certeza lo mantiene vigente, se haya cumplido como se pensaba o no. Han pasado los años, y si bien la institución sigue siendo joven, la primera generación de fundadores e impulsores llega a la vejez, se va o se retira, abriendo espacio a las nuevas generaciones.

Al actual momento coyuntural, provocado por motivos naturales de ciclos de vida, se suma un momento histórico de cambio, resultado de ritmos y pulsos políticos. Después de una serie de sexenios que afectaron negativamente

al proyecto Xochimilco hasta fragmentarlo, dispersarlo y obligarlo a detener y cambiar su rumbo, se abre una nueva etapa de gobierno, en donde se pretende deshacer las reglas de juego impuestas por anteriores políticas, que llamaremos “políticas de la evaluación”, para abrir posibilidades de transformación que obligarán a esas nuevas generaciones a una toma de posición, cuya orientación logrará o no volverle a dar sentido y proyecto a nuestra universidad.

Una universidad sin proyecto (no confundamos “plan de desarrollo” con ello), al carecer de dirección sigue el derrotero de la inercia, mismo que lleva justamente adonde no queremos ir. El presente escrito, entonces, surge de un representante de la generación de fundadores de la UAM-X que se va, y está dirigido a la juventud que viene, en cuyas



urgente transformación de lo que hoy se considera “normal”, como es la creciente burocratización de la universidad, su fragmentación y carencia de vínculos internos, la falta de planes nacidos desde la propia base comunitaria, la falta de confraternidad que incluye valorar e identificar el lirazgo de las profesoras y profesores activos más críticos y propositivos. Habrá que poner atención a las brechas sociales que hoy se exacerbaban, y que como abismos nos dividen y requiere de puentes y de la reconciliación que nos acerque para poder sumar fuerzas.

Figura 2: Dr. Luis Porter, académico que forma parte de la generación fundadora de la UAM-X.



manos quedará la capacidad de cambiar la política de la evaluación por la política de la democracia, respetuosa del estudiante, del profesor y la profesora y de la misma institución. Artículo escrito en forma crítica, aunque optimista, intentando darle a nuestra querida UAM en este aniversario que en la escala cronológica de la historia podría equivaler a cuatro segundos y medio, un voto a favor de un futuro promisorio tanto para nuestra Unidad como para el conjunto de instituciones de educación superior en México.

La política de rejuvenecimiento o recambio de la planta académica actual requiere de un nuevo conjunto de perfiles acordes con el momento, si consideramos que las autoridades que sobreviven al sexenio, pertenecen a un régimen agotado que ya se ha consumido a sí mismo. Todo profesor joven en funciones hoy está obligado a definir su posición frente a la realidad nacional actual, si no quiere que lo arrastre la inercia o actúe como barrera u obstáculo para los inminentes y necesarios cambios que ya están aquí.

Los estudiantes y la comunidad entera debe estar alerta para actuar en la

Pertenezco a los que piensan que las experiencias personales son ejemplos vivos, muestras visibles, que hacen posible fundamentar nuestras convicciones con ejemplos que permiten al lector leer y visualizar mejor lo que está leyendo. Hay que huir de toda oscuridad que rompa la comunicación y luchar contra el silencio levantando la voz, expresándonos, porque el lenguaje es la mejor herramienta para luchar contra las actitudes que buscan enmudecenos. Para clarificar las trampas de la evaluación, de la que seguimos siendo rehenes, considero experiencias como las siguientes:

- 1) Lo vivido en comisiones dictaminadoras, donde se otorgan puntos a los expedientes que anualmente los profesores deben de someter a su juicio;
- 2) Lo vivido en la entrega de manuscritos de libros a ser sometidos a las evaluaciones editoriales;
- 3) Lo vivido como docentes cuando atendemos a grupos de 30 estudiantes, que forman parte de los 300 jóvenes, que han sido seleccionados por medio de evaluaciones de entre más de 3000 mil aspirantes;
- 4) Lo vivido y visto desde afuera en casos como las evaluaciones punitivas

aplicadas a los maestros de escuela primaria;

5) Lo vivido y conocido con colegas funcionarios y asesores de instancias dedicadas a la evaluación;

6) Lo vivido en calidad de estudiosos de la educación, como la sustitución de la planeación por la evaluación y sus consecuencias;

7) Lo vivido en muchas otras experiencias donde la evaluación externa jugó un papel central.

Hay que aclarar, sin embargo, que la evaluación es parte intrínseca e insoslayable de la planeación, del gobierno, siempre y cuando se inscriba dentro de una planificación educativa situacional que incorpore “métodos constructivos de evaluación”. Estos deben surgir de la participación democrática y comunitaria, de modo tal que las personas que sean objeto de tales evaluaciones puedan intervenir en cómo son construidas, cómo serán usadas y, en suma, cómo se los va a evaluar. Asimismo, deberían poder juzgar esas evaluaciones sobre la base de si genuinamente promueven las capacidades creativas e intelectuales de los que a ellas se someten, o si las inhi-

ben, reprimen o clausuran. En el modelo que perdura las evaluaciones son una caja negra en donde prevalecen criterios mecánicos, ofensivos y humillantes para los que se ven obligados a someterse a ellos. Como sabemos, la evaluación, la simple actualización de un currículum vitae “único” se ha convertido en una forma de terrorismo institucional que ha llevado a la comunidad a que actúe y produzca “para la evaluación”, deformando conductas y sentando las reglas que nos alejan de la atmósfera de respeto y afecto en el que debiéramos ejercer nuestro trabajo.

Ilustraremos con dos ejemplos de formas de evaluación posibles. Imaginemos, por un instante, el sentimiento que puede invadir a un autor cuando al terminar de redactar su libro, revisado una y otra vez, se dispone a someterlo a una evaluación que le sirva de referencia. ¿Qué hace ese autor con su manuscrito en la mano? Su primer impulso y necesidad es darlo a leer a alguien capaz de entender y aportar sobre el tema tratado, de manera que libremente le exprese su opinión y señalamientos a ser tomados en cuenta. Es común en el prólogo de muchos libros académicos o no, leer el agradecimiento del autor a aquellos amigos y colegas que con sus lecturas, contribuyeron al mejoramiento del libro. Este tipo de evaluación, que trata con personas con nombre y apellido, es necesario si queremos evitar los cuellos de botella y las eternas dilaciones que sufren los programas editoriales universitarios.

Un segundo ejemplo, éste relacionado con nuestra vida académica cotidiana, es el que nos lleva a pensar en foros no diferentes a un congreso. En ellos, un conjunto de académicos de determinada área o temática se reúnen para compartir sus avances en tal o cual línea de tra-

Figura 3: Primeras generaciones de profesores de la UAM-X.
Fotografía: Archivo fotográfico de la Galería del Sur.



bajo en un proceso que bien puede ser de evaluación. No diferente de lo que hace un pintor cuando expone o un actor cuando se sube al escenario para enfrentarse al público, los académicos, aparte de las publicaciones que enriquecen su currículum, de su trayectoria docente, se presentan a este foro de pares para discutir o exponer su tema. No para presentar un producto terminado con sus conclusiones a manera de una ponencia, sino para hablar coloquialmente de sus ideas en curso. No para leer un texto escrito, sino para hablar de sus preocupaciones en marcha, de sus debates internos, exploraciones, actividades e intereses actuales. Un diálogo de ese tipo pondría a la vista nuestra capacidad de comunicación, estimulada por lo que hacemos y nos preocupa y no anquilosada o engolada en un ensayo. Porque, después de todo, ¿qué tipo de académico queremos para que nos sustituya?, gente auténtica, gente preocupada por un tema, sumergido en su propio proyecto, luchando por encontrar la verdad, siguiendo su propio camino y hablando con su propia voz. Si lo comparamos con el ritual de los exámenes de oposición vigente, veremos que mostrarnos desde la amistad en una mesa redonda está mucho más cerca de una evaluación democrática, a puertas abiertas.

Esta discusión, la del cambio radical en la forma de evaluar, se inscribe en un momento histórico en el que la universidad y sus núcleos de poder aún permanecen repitiendo rutinas pasadas. El nuevo contexto es el del cambio al que se oponen resistencias promovidas por grupos que hoy han decidido no dejar de hacer ruido, apoyados por recursos económicos abundantes acumulados y el amplio apoyo de las fuerzas de facto que mueven los hilos que les da

aparente vida. Ha quedado en evidencia sexenio tras sexenio como la clase oligárquica, la clase en el poder, con sus alianzas e intereses locales y transnacionales, desmanteló y privatizó las bases estructurales de la soberanía económica de México, tomó ventaja de inmensas excepciones fiscales, sin que estas prebendas tuvieran un efecto benéfico en el conjunto de la sociedad. Esta clase política tradicional, defensora de la injusticia social, indiferente a ella, exacerbó la violencia, degradó los valores y dio el mal ejemplo, ejerciendo todo tipo de corrupción, para seguir gobernando por medio de manipulaciones y trampas, por encima de la sociedad que los repudiaba.

¿Qué hemos vivido los profesores y profesoras de las universidades, y en especial aquellos que nos hemos dedicado a formarnos en el campo de la educación crítica en universidades con el aire emancipador de Xochimilco? En el caso concreto de nuestra Unidad, pusimos en marcha una propuesta de universidad alternativa con un modelo de gobierno participativo operado por órganos colectivos, que fue pionera en el cambio del organigrama no sólo en nues-

Figura 4: Mesa de diálogo y trabajo del personal académico de la UAM-X.
Fotografía: Archivo fotográfico de la Galería del Sur.



tro país. Nuestro ejemplo fue aplaudido en muchos foros desde Canadá hasta Argentina. Después de un primer periodo de entusiasmo modular, este impulso se frenó durante la llamada “década perdida” (los años ochenta) y, paulatinamente, ante el debilitamiento de grupos y personajes representativos de aquella ideología basada en el servicio y la transformación, incluido el sindicato y otros motores que movían a la comunidad, la universidad como institución perdió fuerza.

Fue la oportunidad que esperaba y propiciaba el gobierno para por fin romper el bastión universitario e incrementar su presencia en su funcionamiento. Desde las dependencias de gobierno, con ANUIES como intermediario, se promovió un tipo de planeación institucional, primero por medio del Sistema Nacional de Planeación Permanente de la Educación Superior (Sinappes) y más tarde desde la Comisión Nacional de Evaluación de la Educación Superior (Conaeva), creada en 1990. En la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SEP-Sesic), se elaboraron las primeras políticas de evaluación que se concretaron en diversas acciones globales, como el Programa de Estímulos al Desempeño y a la Permanencia a nivel nacional. A ello se sumó la elaboración y aplicación del Fondo de modernización para la educación superior (Fomes), en el marco del Programa Nacional de Educación Superior (Pronaes), Todo ello, girando alrededor del eje de la “evaluación” cuyo tabulador genérico aún hoy se utiliza para traducir el trabajo del académico en puntos, poniendo más énfasis en la investigación y la publicación que en la docencia, enfatizando el trabajo individual por sobre el trabajo de equipo, la eficacia y la eficiencia antes que la reflexión pausada, alterando

así las dinámicas de trabajo propias de la autonomía alguna vez conquistada.

Lo anterior se hizo tomando como guía criterios empresariales, propios del Banco Mundial, el Libro Blanco de la Comunidad Europea (1990-1991) y otros manuales por seguir, distorsionando la vida universitaria y nuestras rutinas personales. Como consecuencia, en las universidades públicas se exacerbó la carrera política, por encima de la carrera académica; los licenciados invadieron el organigrama y los doctores se escondieron en nichos o *bunkers*, trabajando a la defensiva en sus parcelas. La docencia perdió nivel, sostenida, junto al prestigio de la universidad, por aquellos que decidieron mantener su vocación y compromiso con los estudiantes y con el conocimiento, por encima de “pifis” y tabuladores.

Estos mismos mandatos se aplicaron a toda la América Latina, de tal modo que los mismos programas e instancias, las mismas reglas de juego, con acrónimos similares, fueron apareciendo paralelamente en uno y otro país, como si no existieran autores, líderes de opinión, pedagogos, con capacidad de formar políticas propias íntimamente relacionadas con la diversidad de realidades que caracteriza a cada uno de nuestros países. Nuestra originalidad local y capacidad creativa quedó detenida ante las consignas estandarizadas por seguir, dichas en el lenguaje de la globalización, dictados desde muy lejos y en otros idiomas.

Esta acción tuvo sus líderes necesarios de fuera y dentro de la institución. Baste decir, aunque es triste decirlo, que intelectuales y científicos de enorme potencial, mentes privilegiadas, prefirieron asumirse como intermediarios de nuestros intereses educativos, trocando sus brillantes carreras académicas,

su investigación y su docencia por la gestión de gobierno, buscando ser cabezas en los organismos donde existieran mayores recursos, simbólicos, materiales, de poder, a cambio de instalar las líneas políticas emanadas de las agencias internacionales, heredándonos, imponiéndonos y sometiéndonos al mundo de la evaluación burocratizada.

Muchos de nosotros, algunos con más y otros con menos fuerza, escribimos, publicamos y difundimos nuestra posición contraria a dichas políticas. Los tomadores de decisiones no las leyeron, dejaron esa tarea a los miembros de los *think tanks*, que las utilizan para saber qué tan amenazantes pueden ser y, en su caso, neutralizarlas o combatirlas. Otros expertos educativos se ubicaron en terrenos ambiguos y otros claramente convertidos en operadores, haciendo un pésimo uso de sus doctorados en el extranjero cursados con becas del Conacyt.

El discurso oficial, ambiguo siempre, políticamente cuidado en la corrección donde lo menos relevante era la veracidad de lo que se comunicaba, buscó manipular la opinión de los que paulatinamente los dejaron de leer. Se prepararon mejor, siguiendo las enseñanzas de investigadores como el neurocientífico George Lakoff, y se dedicaron a machacar sobre nuestra mente de docentes activos, su clasismo y racismo, su desdén por la clase trabajadora, apelando a las emociones y evitando toda lógica racional.

Por ese camino, llegamos a este hoy en el que proliferan los mensajes de odio, los golpes mediáticos efectistas, las amenazas irracionales, sobre el análisis profundo o simplemente la aplicación del sentido común. El que observe y lea las opiniones de los medios confabulados, no le será difícil ver con sus

propios ojos que hay una concertación armonizada por los sectores que se sienten amenazados. Cuando el colega o el familiar nos enfrenta con sus dudas acerca de lo que lee, no podemos hacer a un lado el hecho incontrovertible del desastre que hemos heredado en todos los aspectos de la vida nacional. Los que nada opinaban cuando las mayores arbitrariedades se llevaban a cabo, hoy vociferan sin base moral contra un nuevo presente que los asusta.

Lo interesante es tratar de explicar las causas y razones de ese miedo que se expresa en tal alarmante odio. Esta mentalidad de rumbo perdido se refleja incluso en la composición y en los criterios con los que llegan algunos de nuestros estudiantes a su primer año de universidad. Mal formados e informados, ajenos y desconcertados ante una realidad nacional deteriorada en sus valores, alejada de toda búsqueda de la verdad en la que no se cree; su desconcierto refleja el desconcierto de estos sectores que hacen ruido y siembran cortinas de humo desde los medios. Afortunadamente en cada grupo hay jóvenes lúcidos y elocuentes, estudiantes que garantizan su permanencia activa y exitosa en la carrera que escogieron, que dan muy buen ejemplo a los que se encuentran confundidos en situación de riesgo.

Esa gente que aspira a conquistar una posición por la vía de las torcidas reglas de juego que el antiguo régimen ponía de ejemplo, y cuya ilusión irreal y fantásica no quiere abandonar, no es capaz de esgrimir una argumentación inteligente que surja de sus propios criterios o víseras, como tampoco expresa un consenso logrado colectivamente. Sólo leen y repiten consignas dictadas por expertos en comunicación, en estrategias políticas, reunidos en lo que hace



Figura 5: Relación docente-alumno en una clase dentro de la UAM Xochimilco.
Fotografía: Facebook Diseño de la Comunicación Gráfica-UAM Xochimilco.

unos párrafos atrás mencionamos como *think tanks* (grupo de expertos de naturaleza investigadora, cuya función es reflexionar para ejercer influencia sobre asuntos de política social, estrategia política, tanto para la economía como para la cultura, incluyendo la educación).

El discurso alarmante de estas fuerzas retrógradas no es espontáneo ni tampoco recoge la suma de voces individuales compartiendo la misma idea. No hay masa crítica ni siquiera alcanzan el suficiente quórum. Muchas personas debilitadas por la insistencia de un discurso basado en la mentira y en la hipocresía, que fue dominante en los medios oficiales, caen hoy en la trampa de estos expertos en manipulación política. Son individuos al servicio de intereses que buscan desplazar los focos de tensión y atención sobre la influencia decisiva de los grupos de poder en las leyes educativas, llevando a estas personas, que pueden ser muy buenas en sus campos y conocimientos profesionales, pero perdidos o ambivalentes en cuanto a lo político, entran en tipos de conformismo que los sitúen en la oposición, al de-

jarse llevar por consignas, planteadas en frases estratégicamente diseñadas para confundir o alarmar.

Todo ello, tiene consecuencias si lo ubicamos en el mapa nacional, donde la racionalidad crítica se pierde entre luchas intestinas e intereses fragmentados y descompuestos que nos impiden ver el todo. Es en este contexto que la UAM en su conjunto, y el proyecto alternativo de la Unidad Xochimilco, debe de rescatarse. Hay oportunidad y hay talento. Los profesores jóvenes se encontrarán ante un desafío y un dilema ético, que deberán asumir; los estudiantes, con mayor independencia, se anticipan como la mayor fuerza viva vigente. Los profesores y profesoras jóvenes tendrán que asumir el liderazgo del que hemos carecido durante décadas: esperamos que eso hagan. Mientras tanto, es la juventud estudiantil la que tiene la potencialidad de orientar a la nueva universidad por el mejor camino. No es una afirmación basada en la buena fe y el optimismo. Esto ya ocurre hoy, en los encuentros docente-alumno, donde el verdadero contralor es el estudiante que demanda de su docente un trato igualitario y respetuoso, guía y asistencia poniendo más atención y mayor calidad en su trabajo, considerando el género, los derechos humanos y los aspectos medioambientales. Hoy crece la conciencia y seguirá creciendo mañana. Por encima de la represión y la imposición que la escuela ha ejercido ancestralmente sobre sus alumnos, la rebeldía y el sentido de oportunidad que perciba la juventud actual será la que corrija el rumbo. Basado en esa juventud, y con la esperanza también puesta en quien me sustituya, el día de hoy, quiero despedirme de la UAM Xochimilco, dándole mi voto a favor en su lucha por un futuro mejor.

